



TEATRO / 'La mort d'Ivan Ilítx'

Acertada dramatització

La mort d'Ivan Ilítx

De León Tolstói. Traducción: Jeroni Rubio. Adaptación: Oriol Broggi, Jeroni Rubio. Intérpretes: Óscar Muñoz, Pilar Pla, Elvira Prado, Jacob Torres. Iluminación: Pep Barcons. Vestuario: Gemma Malé. Proyecciones: Gataro. Espacio escénico y dirección: Oriol Broggi. Sala Beckett. Barcelona, 10 de junio.

BEGOÑA BARRENA

Puede parecer una simple lectura dramatizada lo que hace Oriol Broggi con la aleccionadora novela que Tolstói (1828-1910) escribió en 1886, *La muerte de Iván Ilich*. Dividida en una docena de capítulos, esta narración breve viene a ser como el monólogo interior, contado en tercera persona, de un funcionario de juzgados "fiel cumplidor de lo que consideraba su deber" que ha llevado una vida burguesa, tranquila y correcta, aunque monótona y carente de inquietudes e ideales. A causa de una caída de lo más tonta, Iván Ilich empieza a sentirse mal y al poco tiempo acaba enfrentándose a su propia muerte. Como personaje reflexivo que es, Iván Ilich entiende la muerte como un espejo que refleja el sentido de la vida y precisamente por lo inútil y banal que ha sido la suya se niega a aceptar su fin. Estas reflexiones contadas en tercera persona por una voz interior —la muerte rodeó a Tolstói desde bien joven— encuentran en el montaje de Broggi una atinada traslación escénica. Porque lo que interesa de este relato es el sentir de su protagonista, y no una representación objetiva y realista de los sucesos.

Utilizando todos los recursos posibles para que la dramatización del texto no caiga en la pura lectura, Broggi ofrece las primeras líneas de éste proyectadas sobre una cortina al tiempo que una voz en *off* las lee. Pronto las palabras invaden el escenario para perderse y ser sustituidas por unas imágenes que acompañan a la voz. Los intérpretes no entran en escena hasta el segundo capítulo de la novela, tomando el relevo de la voz y las imágenes. La cortina se abre y Óscar Muñoz, Pilar Pla y Jacob Torres se turnan los pocos diálogos de la pieza y la voz narradora en una progresiva apropiación del confuso sentir del protagonista. Los tres son Iván Ilich, que es como decir que cualquiera de nosotros puede serlo, y son también su mujer, el criado y el resto de los personajes que le rodean. Se sirven de atriles, de texto en mano, de una eficaz sonorización que juega con sus voces, reverberándolas a veces, y de una cuidada iluminación. El movimiento escénico es fluido y sutil. El contrapunto luminoso y musical lo pone Elvira Prado, vestida de blanco, con sus notas al piano y su cálida voz.

El resultado es una inmersión paulatina en el corazón de este hombre extraviado que sólo encuentra consuelo en el único personaje que parece comprenderle, el criado. Junto a las consideraciones sobre la muerte —y por tanto sobre la vida— de Iván Ilich, una dura crítica de la aristocracia que Tolstói conocía tan bien.